

Destinos exóticos, aventuras increíbles... Durante siglos, los escritores viajeros nos han enseñado otra forma de viajar a través de sus páginas.

Letras nómadas

Nomad letters

Exotic destinations, incredible adventures... For years, travel writers have shown us a different way of travelling through their pages.

Texto: Lola Escudero. Ilustración: David de la Torre

Los viajes han sido siempre fuente inagotable de inspiración literaria, pero sería difícil afirmar que existe una raza de 'escritores viajeros'. ¿Qué es realmente un escritor viajero? ¿Es un escritor que viaja o un viajero que escribe? Como el viajero, el propio libro de viajes es un género literario impreciso, en el que cada uno sigue sus propios caminos.

La larga historia de los libros de viajes podría comenzar en 'La Odisea', de Homero, pero la de los escritores viajeros debería arrancar en el padre de la Historia y del Periodismo, Herodoto (siglo V a. C.). Este incansable viajero recorrió todo Egipto, la Magna Grecia, Anatolia y gran parte del Imperio Persa para poder interpretar con sus propios ojos la realidad, que dejó escrita en su 'Historiae'.

Viajeros que escribían y escritores que se inspiraron en sus viajes lo hubo siempre, pero para encontrarnos con los auténticos 'escritores viajeros', sin duda, hay que llegar hasta el siglo XVIII, la época del Gran Tour, ese viaje cultural iniciático casi obligado para los jóvenes europeos de buena familia por los grandes centros artísticos y de poder de la época. Muchos de aquellos jóvenes viajeros destacarían más tarde como filósofos, escritores o políticos de talla (Goethe, Stendhal, Montaigne...). Casi todos nos dejaron el relato de sus viajes. Nacían así los diarios de viajes.

España no figuraba entonces en los itinerarios habituales del Grand Tour, y habría que esperar al siglo XIX, con el Romanticismo, para que nuestro país comenzara a considerarse un destino exótico, decadente y cuajado de promesas de aventuras. Notables escritores de la época viajaron por la Península, como Alejandro Dumas padre que, junto con Théophile Gautier, recorrió España en busca de lo pintoresco y del color local de nuestro país. España com-

petía en exotismo con el otro 'Oriente', mucho más inspirador para los escritores viajeros. En las páginas de autores como Pierre Loti, René de Chateaubriand, Gustave Flaubert o Alphonse de Lamartine, encontramos las descripciones de los harenes otomanos, de las ciudades decadentes de Oriente Medio, de las ruinas faraónicas en Egipto... Todo un mundo de costumbres y estética hasta entonces desconocido, que inspiró una moda, el Orientalismo, que se prolonga hasta nuestros días. Sin embargo, desde

Travels have always been an endless source of literary inspiration. However, it would be difficult to say that there is an actual breed of 'travel writers'. What is a travel writer? Is it a writer who travels or a traveller who writes? A travel book is in and of itself an imprecise genre, in which each person follows his or her own path.

The long history of travel writers could begin with a fictitious journey, the voyage of Homer's Ulysses around the Mediterranean, although Herodotus is usually quoted as being the first travel writer. His travels around the world known at that time were narrated in his 'Historiae'.

However, in order to find true 'travel writers' one must go as far forward as the 18th century, the time of the Great Tour: hundreds, or even thousands of writers and aspiring artists crossed the trails leading through Europe in their carriages on a cultural initiation trip that was considered a must for the offspring of the wealthy, their destination being the great centres of art and power of the Europe of that time: Paris, Bern, the major German cities, Rome, Florence, Venice and Naples. Needless to say, among this list of young travellers we can find several who would later become world-renowned philosophers, writers, and politicians such as Goethe, Stendhal and Montaigne.

Spain was not a stop on the itineraries of the Grand Tour at that time. It was not until the 19th century Romanticism that Spain was considered an exotic location, both decadent and harbouring the promise of possible adventures. Among the stories from young and not so young European travellers there were often tales of bandits, stagecoach robberies, encounters with gypsies in Granada and dangerous visits to seedy inns and taverns. The long list of travel writers from this time includes several great French and English novelists and poets. An excellent example is Alexandre Dumas, senior, who travelled to Spain alongside Théophile Gautier in search of picturesque scenes and the local flavours that our country had to offer. In exotic appeal, Spain competed with the other 'Orient', which proved to be much more inspiring to travel writers. On the pages of authors such as Loti, Chateaubriand, Flaubert and Lamartine one can find descriptions of Ottoman harems, of the Middle

East's most decadent cities and the pharaonic ruins in Egypt... a whole new world that inspired a style that can even be seen today: Orientalism. However, the greatest setting for the travels of those writers who possessed the spirit of adventure—and also travellers who put their adventures into writing—was even farther away: Africa, that enormous land that until then was but a blank space on the maps, began to take shape through the colonial project and lent itself as an immense source of inspiration for the great literary genre of the 19th century: the adventure novel. Among those travellers who wrote about their African experience, Richard Burton

mediados del XIX, el gran escenario de los viajes de los escritores con espíritu de aventura (y de los viajeros que escribían sobre sus aventuras) estaba más lejos, en África. Ese gran espacio que hasta entonces figuraba en blanco sobre los mapas, comenzaba a dibujar sus contornos bajo el proyecto colonial y se ofrecía como la gran fuente de inspiración del gran género literario del XIX: la novela de aventuras. Entre los viajeros que escribieron sobre sus experiencias africanas destaca con talla de gigante Richard Burton, descubridor, junto con Speke, de las fuentes del Nilo, pero también autor prolífico y estudioso polifacético. Su biografía es abrumadora: diplomático, explorador, traductor y orientalista, se hizo famoso por sus exploraciones en Asia y África pero, también, por su extraordinario conocimiento de lenguajes y culturas. Hablaba 29 idiomas europeos, asiáticos y africanos, y a él se debe la primera traducción integral al inglés de 'Las mil y una noches' y del 'Kamasutra'. Nos ha dejado más de cuarenta obras, entre ellas, algunos clásicos de la literatura viajera, como 'Primeros pasos en el Este de África' o 'Las montañas de la Luna'.

Frente a la actividad viajera de Burton, resulta imposible no citar a otro gigante de la escritura viajera: Julio Verne, el 'viajero inmóvil', que pese a no viajar apenas, escribió los más grandes libros de viajes de todas las épocas. Pionero de la ciencia-ficción, sus obras relataron periplos fabulosos, adelantándose en mucho a su tiempo. El escocés Robert Louis Stevenson ocupa también un puesto notable entre los escritores viajeros (que no viajeros escritores). Novelista de éxito, autor de algunas de las obras más populares de toda la historia de la literatura contemporánea, este escocés enfermizo y melancólico terminó sus días en las islas del Pacífico Sur. El autor de 'La isla del tesoro' nos dejó también su propio tesoro narrativo: 'Cuentos de los Mares del Sur'.

Dando un enorme salto generacional, llegamos a otro de los grandes, Bruce Chatwin, probablemente el nombre más visible en el firmamento de los grandes escritores viajeros. Era en sí mismo un nómada, un caminante compulsivo que buscaba la paz en el movimiento. Su nomadeo quedó plasmado en obras como 'En la Patagonia', pero, sobre todo, en un texto imprescindible para las plumas viajeras: '¿Qué hago aquí?'. Chatwin viajaba en realidad para escribir, como también lo haría otro clásico de la generación beat de los cincuenta, el viajero-fetichista de trotamundos modernos, Jack Kerouac. Con su obra 'En el camino' sentó las bases del peregrinaje moderno por carreteras en las que no hay nada exótico que encontrar, si no es a uno mismo.



stands out in bold letters. Not only did he and Speke discover the source of the Nile, but he was also a writer and a scholar covering a wide range of subjects. His biography is overwhelming; he was a diplomat, an explorer, a translator and an orientalist who gained fame from his expeditions in Asia and Africa as well as for his extraordinary knowledge of a great number of languages and cultures. He spoke 29 European, Asian and African languages, and to him we owe him the first complete translation to English of both 'One Thousand and One Nights' and the 'Kama Sutra'. He left behind over forty works, some of which are considered to be classics in travel literature, such as 'First Footsteps in East Africa' and 'Mountains of the Moon'.

Contrary to Burton's active travelling, it is impossible not to mention yet another giant of the travel writing genre: Jules Verne, the 'immobile traveller'. Despite never having travelled much, he wrote some of the greatest travel books of all time. Ahead of his time, he pioneered the science-fiction genre by weaving tales of fabulous travels. Robert Lewis Stevenson is another highly ranked travel writer—as opposed to a travelling writer—. As a successful novelist he wrote some of the most popular books in the history of contemporary literature. This sickly and melancholy Scotsman ended his days in the South Seas. The author of 'Treasure Island' also left behind his own narrative treasure, 'In the South Seas'.

Taking a huge generational leap, we get to another of the greats, Bruce Chatwin. If there were a heaven for travel writers his name would be among the greatest there. He was known as a nomad, a compulsive walker who searched for peace in movement. His nomadic notions were captured forever in works such as 'In Patagonia', but even more so in a text that is indispensable for travel authors entitled 'What Am I Doing Here?'. Chatwin actually travelled to write, as did another classic beat generation author from the fifties, a favourite of the

'Con 'En el camino', Kerouac sentó las bases del peregrinaje para encontrarse a uno mismo'

'Jack Kerouac's 'On the Road' set the bases of pilgrimages in the search for oneself'

'Hasta el siglo XVIII, época del Gran Tour, no se puede hablar con rigor de 'escritores viajeros'

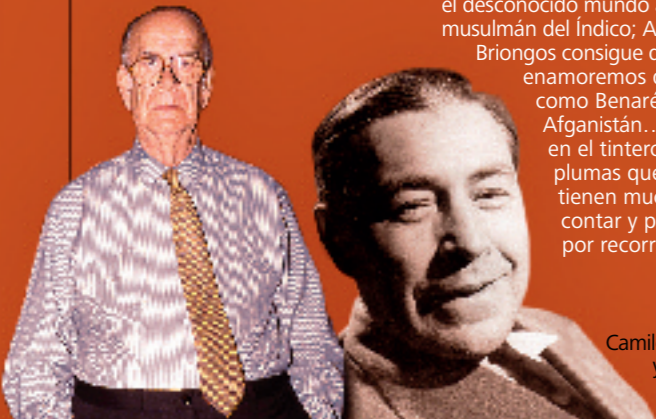
'Until the 18th century's Grand Tour epoch, one could not really speak of 'travel writers'

Nuestros escritores viajeros

Escritores viajeros los hay también en nuestras letras: desde la monja Egeria, que dejó la crónica de su viaje a Tierra Santa allá por el siglo VI, hasta los viajeros judíos o árabes del medievo y, ¿cómo no?, Cervantes a través de 'El Quijote', el gran libro de viajes y aventuras de la literatura española. Ya en nuestros tiempos, encontramos una grata compañía para recorrer la Península en escritores como Camilo José Cela, con su 'Viaje a la Alcarria', o Josep Plá y sus viajes por Cataluña, pero también en algunas páginas insustituibles, como las de 'El río del olvido', de Julio Llamazares, describiéndonos los paisajes leoneses del río Curueño, o el descubrimiento del Rif marroquí de Lorenzo Silva ('Del Rif al Yebala'), entre el libro de viajes y la crónica histórica. Más antiguos, pero no menos recomendables, son algunos clásicos de nuestra literatura: el relato de Juan Varela sobre su viaje a Rusia como diplomático en el siglo XIX,

la vuelta al mundo de Vicente Blasco Ibáñez, o los apuntes de viaje de Emilia Pardo Bazán, entre otros. El auge de la literatura viajera en nuestro país no ha hecho más que empezar. Javier Reverte ha recuperado una tradición británica con el relato de sus viajes a África, el Amazonas o el Mediterráneo Oriental; el chileno Luis Sepúlveda nos llevó de la mano por la Patagonia; Manu Leguineche ha firmado algunos de los relatos más certeros de muchos de los países a los que ha viajado como periodista; Javier Moro nos ha transportado al Amazonas o a la India; Luis Pancorbo ha introducido en sus obras conceptos de antropología imprescindibles para conocer otros pueblos; Cristina Morató se ha especializado en las historias de viajeras de todos los tiempos, en un género más cercano a la biografía histórica que al relato de viajes; Juan Goytisolo ha dedicado su obra a aproximarnos a la cultura y el mundo musulmán; Jordi Esteva ha viajado en su último libro por el desconocido mundo afro-indo-musulmán del Índico; Ana María

Briongos consigue que nos enamoremos de lugares como Benarés, Irán o Afganistán..., y quedan en el tintero muchas plumas que todavía tienen mucho por contar y paisajes por recorrer.



Camilo José Cela y Josep Plá.



Our travel writers

Spanish travel writers date back to Egeria the Nun's chronicles of her 6th century pilgrimage to the Holy Land, Jewish travellers, medieval Arabs and 'Don Quixote', Spanish literature's greatest travel adventure. Today, one can find excellent travel companions to explore the Spanish peninsula with, such as Camilo José Cela's 'Journey to the Alcarria' and Josep Plá's travels in Catalonia. Other must-reads include 'El río del olvido', in which Julio Llamazares describes the Leonese landscape of the Curueño River, or Lorenzo Silva's 'Del Rif al Yebala', whose discoveries in the Moroccan Rif lie between a travel book and a historical account. Other recommended Spanish classics are: Juan Varela's tales as a 19th century diplomat to Russia, Vicente Blasco Ibáñez's trip around the world and Emilia Pardo Bazán's travel notes. A British tradition, travel writing is just taking off in Spain with authors like Javier Reverte's tales of his travels to Africa, the Amazon and the Eastern

Javier Moro, Lorenzo Silva y Cristina Morató.

Mediterranean; Chilean Luis Sepúlveda led us through Patagonia; Manu Leguineche has signed some of the most accurate accounts of the countries he has visited as a journalist; Javier Moro took us to the Amazon and India with novel-like prose; Luis Pancorbo's anthropological concepts are essential in getting to know other cultures; Cristina Morató specializes in tales of women travellers spanning all epochs, a genre that is closer to historical biography than travel writing; Juan Goytisolo brings us closer to the Muslim world and its culture through his works; Jordi Esteva travelled across the unknown afro-indo-Muslim world of the Indian Ocean; Ana María Briongos gets us to make us fall in love with places such as Vanarasi, Iran and Afghanistan..., and I'm leaving out many a writer that still has a lot to share with us as well as many landscapes to travel to and explore.

Entre los contemporáneos, la relación de los escritores viajeros es tan amplia que sólo es posible enumerarlos dejándonos a centenares en el tintero: Annemarie Schwarzenberg y sus viajes a Persia; Freya Stark, tras los pasos de Alejandro Magno por Oriente Próximo; Wilfred Thesiger caminando por los desolados desiertos de Arabia; Robert Byron, autor del inigualable texto 'Viaje a Oxiana'; Patrick Leigh Fermor, que viajó a pie a través del continente europeo hasta Constantinopla; Colin Thubron, conocedor incomparable del corazón de Asia; Norman Lewis, viajero por los más variopintos paisajes del mundo; Bill Bryson, con su mirada irónica sobre territorios tan extensos como Norteamérica o Australia, o el infatigable suizo Nicolas Bouvier recorriendo los caminos del mundo... son sólo algunos de los nombres imprescindibles.

modern globetrotter: Jack Kerouac. With 'On the Road' he set the bases of modern-day road pilgrimages where there is nothing exotic for one to find, but him or herself. There are so many contemporary writers that the only way to list them is by leaving out hundreds: Annemarie Schwarzenbach's travels to Persia; Freya Stark—in the steps of Alexander the Great in the Middle East—; Wilfred Thesiger crossing desolate Arabian deserts; Robert Byron—unparalleled author of 'The Road to Oxiana'—; Patrick Leigh Fermor, who travelled across Europe to Constantinople on foot; Colin Thubron, whose knowledge of the heart of Asia is unrivalled; Norman Lewis, who has visited the most varied landscapes in the world; Bill Bryson's ironic outlook on North America and Australia, and the tireless Swede Nicholas Bouvier following the world's trails... are but a few of the names that should not be left off the list.

LOLA ESCUDERO

Lola Escudero es secretaria general de la Sociedad Geográfica Española (www.sge.org) y redactora-jefe de la revista cuatrimestral dedicada a viajes y viajeros que edita esta asociación. Licenciada en Geografía e Historia, y dedicada profesionalmente al Periodismo, es autora de diversas guías de viajes y de numerosos artículos sobre distintos destinos turísticos e historia de los viajes y los viajeros.



Lola Escudero is Secretary General of the Spanish Geographic Society (www.sge.org) and Editor-in-Chief of the quarterly publication this association dedicates to Travelling and Travellers. She has a degree in Geography and History and is a professional journalist who has written several travel guides and a number of articles on different travel destinations as well as the history of travel and travellers.